

Pandemonium

Revista Semanal Ilustrada

EL DELITO DE ABIGEATO

EN EL SIGLO XVIII

Si bien el atavismo de familia parece marcar su influjo tratándose de cierta clase de delitos, al examinar las causas tramitadas por abigeato en Costa Rica durante el siglo XVIII, nos sentimos inclinados á pensar que su desarrollo se debió única y exclusivamente á descuidos sociales: por una parte la libertad con que se criaban los ganados en campos abiertos, y por otra, la frecuencia con que se fugaban los reos de la cárcel pública, especialmente en la nueva población de San José.

Hasta 1749 no aparece ningún expediente tramitado por esa clase de delito.

El Padre Gumilla, que vivió treinta y seis años entre los indios americanos á principios del siglo XVIII, dice que aunque los indios generalmente son inclinados al hurto, no pasan sus hurtos de una niñería, porque su corto ánimo no se extiende á más; hurtan cuatro mazorcas de maíz, un racimo de plátanos, dos piñas y otras cosas semejantes; y ni aun esto parece hurto, porque al hacerles el cargo, responden al Padre ó al Corregidor: *verdad, señor, lo hurté; pero el fulano su amo, ya me había hurtado primero á mí.* (1)

Los ganados se criaban con entera libertad en los campos abiertos de la nueva villa de San José, en los llanos de Turrúcares, en las vegas de Río Grande, en el valle de Landecho y en los sitios de Bagaces, con frecuencia se hallaban reses sin fierro ni señal que indicase quien era su verdadero dueño. Así de manera natural, comenzando por apropiarse los animales mostrencos, se fué desarrollando la afición por los ganados ajenos hasta llegar á adquirir en corto espacio de tiempo los mismos caracteres que hoy tiene el delito de abigeato.

No podemos atribuir su incremento á lenidad de las penas, porque desde la primera causa que se tramitó hubo mayor cantidad de pena impuesta que en los actuales tiempos, aparte del embargo preventivo y confiscación de bienes, seguidos de la destrucción de la vivienda y el traslado de la familia á alguno de los centros de población, si su domicilio era en cam-

pos despoblados ó fuera de la vigilancia de las autoridades. En el primer expediente de los tramitados en Costa Rica por hurto de un torete, se condena al principal actor en el pago del animal robado, en las costas que montaban á más de ocho veces el importe del torete y á confinamiento por seis meses en un lugar apartado por lo menos treinta leguas del punto donde se cometió el delito. En algunos casos la pena era trascendental al extremo de castigar á la madre por no haber denunciado el delito cometido por uno de sus hijos; y los menores de edad, sin participación alguna en el hecho punible, eran entregados á personas de respeto para que se sirvieran de ellos y los apartaran del mal ejemplo que podían recibir de su propia familia.

La prisión se hacía generalmente con dureza, probablemente para que no se fugasen de la cárcel: se les mantenía con grillos meses enteros, ó cogidos en el cepo de los pies, sin que de estas medidas escapasen las mujeres, como sucedió en el caso de Nicolasa Mora, en 1781.

Ocurrió en 1762 que un padre de familia, residente en sus campos de cultivo, en la montaña, envió á un hijo menor de edad á hacer vista de ojos en otro cultivo que tenía en el valle de Aserrí. El muchacho encontró dentro del cerco un animal haciendo daño y resolvió, junto con otros dos amigos suyos, hacerse justicia, matando la res, enterrando los rastros del delito y aprovechándose colectivamente de la carne; veamos como apreció el hecho la Real Justicia.

«En el valle de Aserrí, jurisdicción de la ciudad de Cartago, en dos días del mes de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos años, el Capitán don Romualdo José Muñoz de la Trinidad, teniente de Gobernador y Justicia Mayor de este dicho valle y su jurisdicción, por su Majestad, habiendo visto con toda inspección estos autos y causa criminal, seguida de oficio de la Real Justicia que administro, y por denuncia, como de ella se deja constar, contra las personas de Raimundo y José Joaquín de los Reyes Solano, mestizos; y José Manuel y José de los Reyes Chavarría, mulatos libres, y contenidos en estos autos, pues consta de la sumaria información que se halla en esta causa, desde la foja cuatro, en que empieza, á la foja seis vuelta en que acaba, en que dicen los testigos ser el fierro y la señal, según se co-

(1) *El Orinoco Ilustrado*, segunda impresión, año de 1745, Madrid,—Tomo I, pág. 244.

noce, del Santísimo Sacramento de esta Iglesia, el mismo que se halla anotado en estos autos: y al mismo tiempo las confesiones de Raimundo y José Joaquín Solano, que constan en la foja siete, hasta la ocho vuelta en que acaba, y ellos mismos dicen que cogieron y mataron dicho novillo, en compañía de José de los Reyes Chavarría, y que la mitad de la carne la llevaron á la montaña á donde su padre, del dicho José de los Reyes; y al mismo tiempo consta en estos autos las declaraciones de José Manuel Chavarría y de su hijo José de los Reyes, que empiezan en la foja nueve hasta la foja diez vuelta donde acaba, en que dice el dicho José Manuel haber sido sabedor de dicho robo, y que por temor á mí, dicho Juez, lo había encubierto y no lo había declarado. El dicho José de los Reyes, dice en su confesión, que es verdad que ayudó á coger y á matar dicha res; y que, cuando llevó la carne á la montaña, donde su padre, le participó haber sido mal habida dicha res; y también consta en esta causa, en la foja doce vuelta, hasta la trece en que acaba, lo respondido por el mayordomo de la Cofradía del Santísimo Sacramento, en que dice: que se conforma con que se le pague á la Cofradía de su cargo dicho novillo, y que les dé yo el merecido castigo. Y lo respondido por dichos reos, que consta en la foja trece vuelta, hasta la catorce en que acaba, donde dicen dichos reos: que no tienen que decir, ni alegar, que están prontos á obedecer lo que yo, dicho Juez, sentenciare, por hallarse convencidos y confesos; y todo lo demás que ver convino en dichos autos; y para que la vindicta pública quede satisfecha y ninguno ose en adelante á semejante atrevimiento; y para que estos reos queden castigados según su delito, y atendiéndolos y mirándolos con conmiseración por ser pobres, y uno de ellos, que lo es Manuel Chavarría, enfermo habitual, como está de manifiesto:

Fallo, que debo de condenar á los dichos Raimundo y José Joaquín Solano en la multa de cuarenta reales de plata, aplicados por mitades, á la Real Cámara de su Majestad y gastos de Justicia; y en que paguen el novillo por mitades, con José Manuel Chavarría, y la mitad de costas procesales y personales de mí, dicho Juez de esta causa, para lo que se avaluarán los cortos bienes que tienen embargados; y el uno de ellos, que lo es José Joaquín, se le entregue al Capitán Camilo de Mora, y el otro se le entregue al Capitán Blas de Salazar, para que los tengan sujetos y sumidos al trabajo, para que en la primera vigía que salga para el puerto de Matina, los entreguen á sus oficiales, condenando á los dichos Raimundo y José Joaquín Solano, en una vigía en dicho puerto, en premio de su delito, pagada de la Real Hacienda; omitiéndoles el destierro que les debía dar, por la presente guerra que nuestro Católico Monarca tiene con la nación anglicana, en que se necesita que estén

prontos sus vasallos para lo que se pueda ofrecer; y al dicho José Manuel Chavarría, por su pública enfermedad, lo condeno en la multa de cuarenta reales, para gastos de Justicia y Real Cámara de su Majestad, y que pague, de contado, dos pesos de dinero por la mitad del novillo y la mitad de las costas procesales y personales de esta causa, y viaje del Alcalde á su casa y á su prisión; y á su hijo José de los Reyes, por ser de edad tierna y ser criado del señor Bachiller don Juan de Pomar, que en otras ocasiones lo ha servido él y su padre, se le entregue á dicho señor para que lo tenga en su servicio sujeto, para que otra vez no haga semejante atrevimiento; y á la madre, una hermana y un hermano pequeño de los dichos Raimundo y Joaquín Solano se pongan en servidumbre, donde estén sujetos; y á la dicha Martina Chavarría, por cómplice en el mismo delito, y que me consta que á su marido, estándole siguiendo causa el Alcalde de la Hermandad, por ladrón, se fugó de dicha cárcel, por lo que mando se le entregue la dicha al Capitán Sebastián de Alvarado, con advertencia que la tenga en la Puebla; en sujeción, para la hora que parezca su marido se la entregue. Y en este estado, declaro esta causa por fenecida, sentenciada y acabada, y para ello interpongo mi autoridad y judicial decreto; y que puestos en mi tribunal dichos reos, en presencia de los testigos de mi asistencia, ante quienes actúo en falta de escribano, en sus personas de dichos reos se les notifique esta sentencia, así lo proveo, mando y firmo definitivamente, juzgando y sentenciando por ante dichos testigos, lo que así certifico.—Romualdo José Muñoz de la Trinidad.—José Nicolás Zamora.—Camilo de Mora».

No se dice de qué medios apremiantes se valieran á más de los grillos, el cepo y el embargo, para obtener la confesión de los reos, pero es el caso que de veintiocho causas seguidas por abigeato en la segunda mitad del siglo XVIII, solamente tres individuos negaron el cargo que se les hacía, justamente aquellos contra quienes había más pruebas de su culpabilidad. Estos tres delincuentes se fugaron de la cárcel de Villa Nueva en diferentes épocas; todos tres hicieron resistencia armada á la autoridad, y en sus declaraciones pusieron de manifiesto un fondo moral pervertido. Ramón Valerio decía: que primero se dejaba cortar el pescuezo que decir quién le había vendido la res robada; Nicolasa Mora, mujer casada dijo al Alcalde de la Santa Hermandad, que la vaca porque se le seguía causa la había ganado pecando.

A. Alfaro.

(Concluirá).

Carlos Gagini

Ha partido para la República del Salvador, á hacerse cargo de la Dirección de un Colegio de la ciudad de Santa Ana, el notable profesor y literato costarricense don Carlos Gagini.



Pierde Costa Rica con la ausencia del señor Gagini uno de los hombres de letras que más la honraban por su claro talento, su vasta ilustración y su incansable laboriosidad; y pierde nuestra enseñanza uno de sus maestros más distinguidos por su ciencia y experiencia. Conocedor profundo del idioma castellano y de su literatura, así como de las principales lenguas y literaturas modernas, es incuestionablemente el señor Gagini un verdadero profesor de esas materias, como lo demuestran aparte de sus lecciones orales en la cátedra, su *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa Rica* y demás obras para la enseñanza del Castellano.

PANDEMONIUM engalana esta página con el retrato de su antiguo Director y le desea muchas felicidades en su nueva residencia.

JESUS EN EL TIBERIADES

A Ernesto Martin.

Del lago Tiberiades la linfa iridescente
Refracta los fulgores de Febo que agoniza,
En tanto del Maestro la nave se desliza
Cual un alción rozando las aguas blandamente.

La luna tras Bethsaida se yergue en el oriente
Y riega en los perfiles de Hermón su luz pajiza,
Entonces el Nazareno con dulce voz que hechiza
Prorrumpo en el navío su plática elocuente.

El agua está dormida, la brisa no murmura,
Y vibran del Maestro con plácida dulzura,
Parábolas hermosas que brotan á raudales.

Y todos los oyentes que escuchan al Profeta,
Se sienten poseídos del estro del poeta
Que lanza sus ideas en tropos magistrales.

Rosa de Chavarría.

CROQUIS LONDONENSES

(TRADUCIDO PARA PANDEMONIUM)

EL DOMINGO

Quiero hacer tu defensa, oh domingo inglés, tan burlado, tan calumniado,—tan delicioso sin embargo! Quiero decir la dulzura de tu vasto silencio y el alma como de reposo que flota en tu atmósfera inmóvil. ¿No eres realmente una bienhechora muerte de cada semana, como el sueño—dice en alguna parte Shakespeare—es una bienhechora muerte de cada uno de nuestros días?..... Un solo ruido no turba la dormida quietud de la calle. Apenas si, de tiempo en tiempo, el rodar de un carruaje que pasa á lo lejos indica que la ciudad vive todavía. Pero ni gritos de niños que juegan, ni voces de vendedores ambulantes, ni campanilleos del mensajero que trae los despachos, y han concluido también los dos martillazos breves y regulares con que el cartero, después de haber deslizado la correspondencia en el buzón, señala su paso de casa en casa. El correo y el telégrafo se abstienen este día de recordar al comerciante sus negocios malditos y al viajero sus lejanos deberes. La beatitud del perfecto descanso cae del cielo con la luz alegre de este día de verano. Una vez solamente, de la mañana á la noche, esta somnolencia de la callejuela se ve turbada por el paso del Ejército de Salvación. Entre los ronquidos de los cobres, desfilan los fieles de esta secta extraña, en cuyas caras exaltadas resplandece el ardor de los oscuros fanatismos, en tanto que cantan vaga é indefinidamente: «El cordero que sangra! El cordero que sangra!» Se alejan y de nuevo la callejuela aristocrática de los alrededores de Hyde-Park recobra su quietud, con sus coquetas casas que jardines primorosos decoran y que los jazmineros revisten con sus ramas floridas. Del fondo del cuarto en que el sol entra plenamente, qué dulce es abandonarse á la posesión deliciosa de todo el sér en la nada de esas horas vacías! Ah! Los que te han maldecido, adorable domingo inglés, no conocieron jamás los excesos de la actividad, las fiebres fatigantes del trabajo forzado, el apresuramiento desenfrenado de la existencia de las ciudades..... De cuarto en cuarto, de hora, pasan por esta avenida desierta señoras en traje de gala, hombres y muchachos con sombreros altos, que van al servicio divino ó que regresan. Es el momento para el que no va á rezar con los otros de recogerse y abandonarse á la voluptuosidad rara de sentir que las horas

son horas y no instantes, rápidos como el relámpago y como él abrasadores.—Es el momento de gustar esta sensación, suplicio de las almas vanas, delicia de las almas soñadoras: la plenitud del tiempo.

HIJA DE LAS CALLES

«¿Dónde vas, joven soldado?» dice el poeta, y yo digo:—¿Dónde vas, hija de las calles, *girl* inglesa de dieciocho años, con tus ojos azules claros como de agua, con tus cabellos blondos recortados por detrás, con tu boca de rosa y tus mejillas de niño? ¿Dónde vas, pequeña *girl*, por esta acera de *Piccadilly*, cuando el reloj del palacio de San Jaime, allá abajo, al extremo de la calle, marca más de las diez y las casas virtuosas empiezan á cerrar sus ventanas? Con tu vestido claro, tu amplio sombrero y tus mitones rojos, sonrías al pasante con una sonrisa casi inocente, y lo que buscas es con qué vivir mañana sin trabajar. Si no llegas aquí hasta las diez, es porque vienes á pie de lejos, de muy lejos, de uno de los barrios de los alrededores en que las casas cuestan barato. Allá abajo vives con alguna de tus camaradas de escuela que se ha ido de caza por su lado. Mañana en la mañana, una de vosotras, las mangas recogidas, un sombrero floreado en la cabeza, limpiará las ventanas de la casita, en tanto que la otra coloca el té, los pedazos de carne asada y las tostadas sobre la mesa de vuestro salón, en que un Shakespeare tropieza con novelas ilustradas. ¿Pero esta noche? De pasante en pasante erras cándida, sin desvergüenza, sin brutalidad, y al que te rechaza menos duramente que los otros le pides con que beber una gota de aguardiente, y enseguida podrías verte de pie enfrente del mostrador de una cantina, en medio de otras muchachas, jóvenes y dulces como tú, entre hombres harapientos, y tu cara de ángel expresará un placer ingenuo, mientras apuras un vaso de brandy. Después reanudarás tu marcha sobre la acera cada vez más vacía.... ¿Dónde vas, pequeña *girl*?.... ¿Hacia qué fin lamentable de libertinaje y de embriaguez? Y sin embargo entre el vicio y tú no hay de común sino el dinero que te proporciona. Una pequeña renta y un marido, y serías feliz. La corrupción no te ha marcado en la cara, como á tu hermana maldita de los bulevares de París, cuya boca carmínea sonríe en una máscara de yeso, cuyos agudos ojos brillan entre dos pestañas comidas por el carbón. Y sin embargo, muchachuela de Londres, para el soñador que te sigue con la mirada, cuánto más triste tu paseo que el de tu hermana de allá abajo.

Paul Bourget.

ORO VIEJO

Cuanto sube hasta la cima,
desciende pronto abatido
al profundo.
¡Ay de aquel que en algo estima
el bien caduco y mentido
de este mundo!

En todo terreno sér
sólo permanece y dura
el mudar.
Lo que hoy es dicha ó placer
será mañana amargura
y pesar.

Es la vida transitoria
un camino sin reposo
al olvido;
plazo breve á toda gloria
tiene el tiempo presuroso
concedido.

Hasta la fuerte coraza
que á los aceros se opone
poderosa,
al cabo se despedaza,
ó con la herrumbre se pone
ruginosa.

Abul-Beka.

S. Cortés Durán

Era el año de 1897 y me encontraba yo en San Salvador.

Una tarde, en el parque de Morazán, se me acercó Isafas Gamboa acompañado de un joven, y me dijo: «voy á presentarle un paisano y amigo que hace poco ha llegado aquí.» Y el compañero alargándome la mano: «Saturnino Cortés, servidor de Ud.» me dijo.

Estreché la mano de mi nuevo conocido, y nos lanzamos á vagar por las callejuelas del parque.

¿De qué hablamos? Isafas, que tenia comenzado su poema «El Cauca», buscaba toda la inspiración en los perfumes de las flores, en el azul oscuro del cielo y en la claridad titilante de las estrellas que empezaban á poblar el espacio.

Cortés, sin fijarse en la vaguedad de Gamboa, me contaba los infortunios de su patria, la noble Colombia, envuelta entonces en horrorosa guerra. Inculpaba de ser la causa porque se derramara tanta sangre al mandatario de aquella tierra, y deploraba no estar al lado de sus copartidarios, para poder, como ellos, ofrendar su vida en aras de su patria.

Yo meditaba sobre la diversidad de caracteres. Gamboa, melancólico, apacible, dulce, tal vez pen-

saba en las bellezas que encierran los bosques del Cauca, á los que se trasportaba en alas de su fantasía: Cortés, aguerrido, ardiente, franco y leal, parecía querer volar al campo de batalla y luchar hasta morir ó vencer defendiendo su causa.

La noche vino á sorprendernos y nos dirijimos al «Delmónico» á celebrar mi nueva amistad, con una copa de lo que los modernistas llaman ahora *absinthe* y que entonces llamábamos simplemente ajeno.

Después..... buenas noches y hasta mañana.

Pasaron unos días sin que volviera á ver á Cortés, pero supe que se había colocado en la empresa del ferrocarril á Santa Tecla, y que sus ocupaciones eran tantas que le llevaban todo el día.



Por las noches, en los ratos de ocio, hacía versos ó escribía artículos literarios, los que publicaban los diversos diarios en sus ediciones dominicales. Fue colaborador asiduo, en la parte literaria, de *El Ariso*, del *Diario del Salvador*, del *Siglo XX* y de muchas revistas que entonces se publicaban en San Salvador.

La casualidad nos puso juntos en la redacción de *La Estrella del Salvador*, en donde tuvimos intimidad y donde Cortés, por su trato afable, su espíritu servicial, se captó toda mi simpatía.

Hace como tres años vino Cortés á Costa Rica en vía de paseo, y llevó al Salvador un libro de impresiones que ha publicado en los diarios de aquella capital. Tiene gran cariño por este pedazo de suelo y

cada vez que me escribe, sus cartas traen algún honroso concepto para esta tierra amada.

S. Cortés Durán es hoy el jefe de la «Oficina de Canjes y Circulación del Salvador,» en cuya República ha alcanzado PANDEMONIUM un regular número de suscritores, merced á la propaganda que le ha hecho.

El Almanaque Centro Americano, que ha de haber visto ya la luz pública en San Salvador, es trabajo del buen amigo á quien se refiere este pequeño artículo.

A. Boza Mc. Kellar.

Puntarenas, Enero de 1904.

FERROCARRIL AL ATLANTICO

Nuestros lectores tienen ya conocimiento, por las diferentes publicaciones hechas en los diarios de esta capital, de la magnitud y gravedad de los derrumbamientos ocurridos durante los últimos días de diciembre en la línea del Ferrocarril al Atlántico, á consecuencia de un prolongado temporal. Grandes porciones de rocas y tierra cayeron sobre la vía, en una extensión de muchas millas; en otras partes el lecho de la línea fue lavado y arrastrado por las corrientes de agua, y en algunos sitios se produjeron considerables hundimientos de terreno.

Muchos años hacía,—si mal no recordamos desde diciembre de 1897,—que no ocurrían derrumbamientos graves en la línea del Ferrocarril al Atlántico; la gradiente de casi todos los cortes había sido paulatinamente rectificadas, desapareciendo así el peligro. Lo ocurrido últimamente no se explica sino por la inusitada violencia de las lluvias, que en esas regiones son verdaderos diluvios.

Por las tres vistas que publicamos en la página siguiente, pueden los lectores de PANDEMONIUM formar concepto bastante exacto acerca de la magnitud del accidente último.

No concluiremos estas líneas sin hacer mención de los meritorios esfuerzos del actual Administrador del Ferrocarril en los trabajos de restablecimiento de la vía, y sin enviar una felicitación al señor Administrador de Correos por el celo plausible que ha desplegado á fin de que el servicio de correos con el extranjero no sufra interrupción alguna durante los arreglos de la línea.



Fidelia

Et dans chaque feuille qui tombe
Je vois un présage de mort.

MILLEVOYE.

¡Bien me acuerdo! ¡Hace diez años!
¡Y era una tarde serena!
¡Yo era joven y entusiasta,
Pura, hermosa y virgen ella!
Estábamos en un bosque,
Sentados sobre una piedra,
Mirando á orillas de un río
Cómo temblaban las hierbas.
—Yo no soy el que era entonces,
Corazón en primavera,
Llama que sube á los cielos,
Alma sin culpas ni penas!
¡Tú tampoco eres la misma,
No eres ya lo que tú eras:
Los destinos han cambiado:
Yo estoy triste y tú estás muerta!
Le hablé al oído en secreto

Y ella inclinó la cabeza,
Rompió á llorar como un niño
Y yo amé por vez primera;
Nos juramos fe constante,
Dulce gozo y paz eterna,
Y llevar al otro mundo
Un amor y una creencia.
Tomamos ¡ay! por testigos
De esta entrevista suprema
Unas aguas que se agotan
Y unas plantas que se secan!.....
Nubes que pasan fugaces,
Auras que rápidas vuelan,
La música de las hojas,
Y el perfume de las selvas!
No consultamos entonces
Nuestra suerte venidera,
Y en alas de la esperanza
Lanzamos finas promesas;
No vimos que en torno nuestro
Se doblegaban enfermas
Sobre los débiles tallos

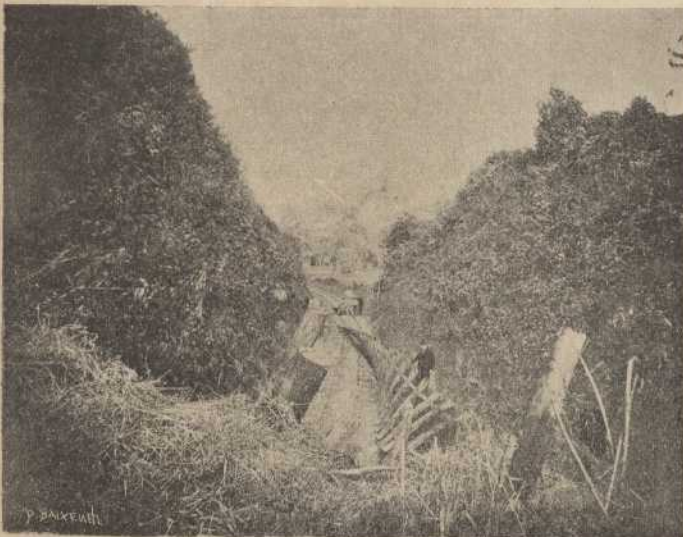
FERROCARRIL



FOT. PAYNTER VISTA DE UN

Las flores amarillentas;
Y en aquel loco delirio
No presumimos siquiera
Que yo al fin me hallara triste!
Que tú al fin te hallaras muerta!

FERROCARRIL AL ATLÁNTICO



FOT. RUDD VISTA DE UN DERRUMBAMIENTO

Después en tropel alegre
Vinieron bailes y fiestas,
Y ella expuso á un mundo vano
Su hermosura y su modestia.
La lisonja que seduce
Y el engaño que envenena,
Para borrar mi memoria
Quisieron besar sus huellas:
Pero su arcángel custodió
Bajó á cuidar su pureza,
Y protegió con sus alas

Academia Víctor Hugo al publicar el volumen de sus hermosos «Cantos del Crepúsculo». El poeta tenía ya en el activo de su obra literaria, «Hernani», «Marión de Lorme», «Le Roi s'amuse» y «Lucrecia Borgia». La vacante que se disputaba era la producida por la muerte de Lainé, el orador de la Restauración.

Cinco candidatos se presentaron, entre ellos Dupaty, poeta y autor dramático, y el conde Molé. El autor de «Marion» se convenció pronto de que era más fácil escribir obras maestras que entrar en la Academia. Se verificaron cinco escrutinios: en el primero Víctor Hugo tuvo 9 votos, 12 Dupaty y 8 Molé; en el quinto fue elegido Dupaty por 18, contra 12 de Molé y 2 solamente de Víctor Hugo.

El gran poeta se consoló haciendo una frase irónica contra Dupaty: —«Yo creía—dijo el poeta—que se iba bien á la Academia por el puente del arte; pero me he engañado, porque se va mejor, según parece, por el Puente Nuevo».

Al año siguiente presentó de nuevo su candidatura para la vacante del autor dramático Raynouard, el autor de «Los Templarios». Frente á él se presentaron el historiador Mignet, el médico Pariset y Casimiro Bonjour. Fue elegido el primero; Víctor Hugo sólo obtuvo 7 votos, entre ellos los de Chateaubriand y Lamartine. Esto hizo decir á Mme. de Girardin:

—Si se pesaran los votos, Víctor Hugo hubiera sido nombrado; pero, desgraciadamente, se cuentan...

Un tercer fracaso sufrió Víctor Hugo al presentar su candidatura para la vacante de Michaud, el ilustre historiador de las Cruzadas. Disputábale el puesto Berrier; pero ni uno ni otro fueron elegidos. Los escrutinios del primer día no dieron resultado, y se aplazó la elección.

En aquellos días, un periódico favorable á la elección de Víctor Hugo, publicó una ingeniosa caricatura. En ella se representaba á la Academia por una anciana, que recibía á la puerta del palacio Mazarino á Víctor Hugo, Balzac y Alejandro Dumas. La vieja les dirigía estas palabras:

—¡Sois grandes y fuertes y venís á pedir plaza en los inválidos! ¡Queréis robar el pan á los pobres ancianos...! Id á trabajar, grandes haraganes...

A la vacante anterior se unió la del arzobispo de París, Monseñor de Quelén. Entonces se creyó asegurado el triunfo de Víctor Hugo, pues se dijo que estando prometido el sillón de Michaud, se daría al poeta el del arzobispo.

Un periódico de París dió la noticia en esta forma: «Parece seguro, al fin, que el sucesor del arzobispo de París será Víctor Hugo». Leyendo el periódico, según cuenta Mr. Biré, una damita del Teatro Francés, exclamó escandalizada: «Pero, señor, no puede ser esto: Víctor Hugo tiene mucho talento, pero no importa. Yo no puedo creer que le nombren arzobispo de París...»

No le *nombra*on, en efecto. Para el sillón del arzobispo fue elegido el conde de Molé. Para el del historiador Michaud fue designado Mr. Flourens.

La tarde de esta elección se verificaba en el Teatro Francés un estreno, al cual asistía uno de los jefes del clasicismo, Nepomuceno Lemecier, que era enemigo de la candidatura de Víctor Hugo. En uno de los entreactos preguntaron á Lemecier sobre los repetidos fracasos de Hugo, y Nepomuceno mostró gran regocijo zahiriendo al poeta. Pasó en aquel momento Alejandro Dumas, y encarándose con Lemecier le dijo:

—Señor Lemecier, habéis negado vuestro voto á Víctor Hugo; pero hay otra cosa que tendréis que darle un día ú otro: vuestro sillón. Tened cuidado, no haga el diablo que las cosas malas que decís de Hugo os las pague él con elogios.

La profecía de Dumas se cumplió. Al poco tiempo moría Lemecier, y Víctor Hugo presentó por quinta vez su candidatura. Fué elegido, y al llegar el día de la recepción, el poeta hizo cumplido elogio del clasicista. Poco después de salir de la Academia, ya consagrado inmortal, Víctor Hugo escribió á Dumas lo siguiente:

«Querido Dumas: Cuando un hombre como vos sienta plaza de profeta, por fuerza no debe serlo á medias... Acabo de hacer el elogio de Nepomuceno».

Así se demuestra en Víctor Hugo como en Zola, que es más fácil al camello entrar por el ojo de una aguja que á un gran escritor por las puertas de una Academia.

l
es
¡la
¡No b

Las Cañas, Costa Rica.

LA SAL

Caminaban por la loma baja del
hacia la llanura.

Buscando cacería, se perdieron en el bosque virgen, semejante á un templo gigantesco con sus trocos seculares. El ambiente feraz y agreste que aspiraban, los atraía. Era la voluptuosidad de la Diana mitológica la que los llamaba hacia adentro.

Por fin, en el corazón de la montaña encontraron una choza de salvajes: una familia compuesta de un matrimonio y una pareja de adolescentes.

La salvaje joven era voluptuosa é indolente como las hurfes orientales. Vestía una tela burda que le cruzaba el cuerpo hasta la rodilla; las demás partes se hallaban á la intemperie y se habían atezado con el sol. Era hermosa. Sus grandes ojos negros miraban en silencio á aquellos huéspedes del bohío. Tenía el pudor de las vírgenes en su ambiente y en su clase.

Comprendíase que había pasado la pubertad no hacía mucho tiempo, teniendo ya su cuerpo el desarrollo de la mujer que puede concebir. En aquel bohío perdido en la montaña no hallaba á quien amar, y es probable que ignorase que existiera tal pasión aunque en su pecho ardiera intensamente. Amaba ya hacía tiempo pero su prometido no llegaba: aunque no sabía quien era, desde hacía años ella lo esperaba. Su mirada decía á las claras que aquella salvaje era capaz de las pasiones fuertes.

Quisieron ellos entenderse con aquella gente y acentuaron algunas frases muy bruscas y muy claras. Contestáronlas en una jerigonza bárbara, mezcla de canción y recitado.

La bárbara más vieja sacó de un depósito unas vasijas de un licor fuerte y oloroso: era la bebida con que se embriagaban y soñaban. Hablaban entre sí

rar su rostro. Solo ella estaba despierta y sus ojos brillaban raramente en la oscuridad. Dió la casualidad que observó esto uno de ellos al despertar entre dos sueños y pudo colegir que aquel camarada á quien miraba la salvaje tanto anteriormente, era el que tenía ahora al frente. Pero después en el espacio de la noche, fatigada sin duda, no volvió á saber más.

Cuando despertaron, muy temprano, aquel camarada ya no estaba. Corrieron hacia afuera y lo encontraron tendido en un poco de sangre coagulada, ya muerto, tal vez sin un lamento.

A lo lejos ofanse gritos de salvaje: era la joven india que cantaba una canción bárbara, y perdida en en la montaña, hufa desesperada, aguijoneada por su pasión salvaje.....

José Castro Carrillo.

Diciembre de 1903.

MENUDENCIAS

Es el desdén en su purpúrea boca
Mucho más duro que el cristal de roca.

Los juramentos de cariño eterno
Suelen ser la antesala de un infierno.

¿Qué le costaba á Dios la mar salada
Hacerla de aguardiente? Nada! Nada!

La muerte es el cuchillo que Dios usa
Para partírnos por la hipotenusa.

Cuando el poeta hasta la prosa baja,
Rayos de viva luz envuelve en paja.

Toda joven es Eva que impaciente
Espera á la serpiente.

Simpático conozco sólo un viejo:
El vino de Jerez cuando es añejo.

Tu boca es una rosa abierta sobre nieve:
La nieve, tus mejillas que besa el aura leve.

La vida es hoja en blanco, niña bella,
Y Dios escribe en ella.

Mezcló Dios, para hacerte tan primorosa,
Tibios rayos de luna y hojas de rosa.

Estudiar! Estudiar! Ya eso no se usa,
Nace hoy todo mamón con ciencia infusa.

Ricardo Palma

Certamen

En obsequio de nuestras lectoras, hemos abierto un certamen para determinar *cuál es la señorita más simpática* de la sociedad de San José.

Las condiciones del certamen son las siguientes:

1^a—Hasta el número correspondiente al domingo 20 de Marzo próximo, irá acompañado cada ejemplar de PANDEMONIUM de una papeleta numerada y sellada, que servirá para votar.

2^a—Podrán votar todas las lectoras y lectores de PANDEMONIUM; pero una misma persona no podrá votar más de una vez.

3^a—Las papeletas deberán ser firmadas. Las que carezcan de este requisito, se considerarán nulas.

4^a—El Jurado escrutador podrá nulificar también las papeletas que, á su juicio,

no estén dentro de las condiciones del presente concurso.

5^a—PANDEMONIUM publicará el retrato de la señorita favorecida con el mayor número de votos, y asimismo el de las dos señoritas que, después de aquélla, hayan obtenido mayor número de sufragios. La primera será, además, obsequiada con un álbum de tarjetas postales ilustradas.

6^a—Cada día miércoles, á las 9 de la mañana, se hará un escrutinio parcial, y el resultado se publicará en el número del domingo siguiente.

7^a—El domingo 20 de Marzo, á las 2 de la tarde, se efectuará el escrutinio final, en el cual se revisarán todas las papeletas; y el resultado del certamen, así como los retratos de las señoritas favorecidas por el sufragio, serán publicados en el número correspondiente al domingo 27 de Marzo.

8^a—Los votos deben ser enviados á la Administración de PANDEMONIUM, en cu-

—Y un beso, agregó la otra.

Felicia recibió el almohadazo y corrió por el cuarto tras su agresora que escapaba poniendo de parapeto á la otra. Como no lograba su afán vengativo, optó Felicia por atacar á las dos Primas que hicieron causa común y dieron batalla. La lucha se interrumpió á la voz de la señora madre de Felicia que oyendo las carcajadas y el taloneo de pies descalzos, desde su dormitorio gritó: «¡Niñas, niñas! ¿Qué es eso? Duerman y dejen dormir». Huyeron ellas á sus lechos como gacelas cerriles sorprendidas, y presurosas se arroparon, agitadas del ejercicio. Apagaron la luz. En tinieblas siguieron platicando en voz baja, acerca del amor, de lo que era, de cómo se amaba, hasta que por fin, muy asidas de las almohadas se rindieron al sueño.

El caserón quedó sumido en el silencio, ese silencio de la media noche que trae á la mente dulces recuerdos y nostálgicas impresiones.

En el campo escuchábase la gárrula alegría del ramaje batido por el viento que bramaba como mar tempestuoso. En el cielo, la luna había recorrido ya bastante de su orto, y su luz pálida figuraba mil caprichos de sombras en los potreros,

II

Como una tras otra iban arrojando las cartas sobre la mesa, y diciendo: «No juego más». «Ya perdí la tercera camisa», la animación fue decayendo hasta quedar disputándose á la carta mayor los granos de maíz amontonados en el discurso del juego, la señora madre de Felicia y una de sus sobrinas, quien al fin barrió el dinero que sobre el platito de vidrio había. Entonces, la rueda de jugadores fastidiados se levantó: las personas mayores arrumbaron á sus lechos, y en el comedor quedaron las tres niñas alzando la baraja y el maíz con que jugaron al veintiuno. Desempeñando esta tarea, una preguntaba por los fósforos; otra pedía una vela; y todas hablando á un tiempo, comentaban los lances del juego. Felicia, con quien la suerte se había mostrado hosca, cogió el candelero y salió seguida de sus compañeras, al corredor. La brisa fresquísima del campo en nada estuvo que las dejase á oscuras apagándoles la vela. Volvieron al comedor cuya atmósfera tibia les fue agradable; después, muy agrupadas, bajaron ruidosamente la escala. Al rato subieron corriendo, sin luz;

yos archivos serán conservados después del certamen, como comprobantes.

Se han servido aceptar el cargo de escrutadores los señores

Don Fabio Baudrit,

» *Tobías Zúñiga Montúfar y*

» *Gregorio Martin.*

NOTA

Habiendo dejado de incluirse en la mayor parte del reparto del domingo por un atraso involuntario, los cupones correspondientes, el primer escrutinio no se efectuará hasta el miércoles próximo.

SE SOLICITAN los números 4 y 5 de PANDEMONIUM. En la Administración de esta Revista se compran.

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	112
Londres.	90 d/v	109
New York.	vista	118
New York.	60 d/v	116
New York.	90 d/v	115
San Francisco	vista	118
París.	>	111½
Hamburgo.	>	109
Bélgica.	>	112
Génova.	>	113
Jamaica.	>	115

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotograbado de Avelino Alsina
San José de Costa Rica (América Central)

La Unión de las Fábricas Gran Almacén de Casimires y SASTRERIA Múrolo Hermanos

Casa conocida en toda la República por la baratura de sus artículos y por el esmerado surtido renovado diariamente. Se trabaja á la medida con la seguridad de complacer el gusto más exigente.

***** SE VENDE AL POR MAYOR Y A PRECIO DE FABRICA *****
Calle Central, Sur, N.ºs 31-33, contiguo á la Botica del Comercio

y en grande algazara se metieron al dormitorio ya con intención de acostarse.

Cada una se colocó de pie ante su catre como á mirar si en él faltaba algo. Parecía por el silencio momentáneo que guardaron, que el sueño las dominase y que sólo pensaban en recogerse. Mas una de las primas se acercó á Felicia diciéndola:

—No ganaste; perdiste tu peseta y los granos que te dí. Torcida en el juego, derecha en....

—Sí, agregó la otra. Después dirás que no te quieren.... Y tomándola por la barba con gracejo inimitable la besó.

Así comenzó la charla. Poco á poco se hizo retozona, creció, y las almas transparentaron sus intimidades.

Conforme despedían sus secretos aquellas vírgenes despojábanse de sus prendas de vestir. Cubrió su desnudez, desde el cuello á la pantorrilla, blanco camisón de encajes y bordados que, á los movimientos de ellas, se ajustaba primorosamente á las morbideces y turgencias.

Al pie de la cama, las botitas, alicaídas; sobre los taburetes apolillados, con aprezado encogimiento, las enaguas, las medias, el corsé y las faldas.

Queriendo Felicia verse una picadura de mosco que tenía en un brazo, fue des-

calza á traer la candela. Cuando acercó ésta al brazo, semejó una vestal guardando el fuego sagrado. En la albura de la piel se veía la eritema purpurina de una como punzada, muy semejante al rastro de un ósculo quemante. Las primitas acercáronse á mirar.

El grupo de niñas, con aquellas trenzas oscuras bajádoles por la espalda, y por los hombros al pecho; desgranando risas melodiosas, casi como escalas musicales, dándose bromas ingenuas con sus voces de timbre argentino, parecía una conjuración de hadas reunidas alrededor de mágica llama para estigmatizar á Eros fogoso.

Estaban empeñadas las primas en que Felicia no había ganado en el juego porque Luis la idolatraba, así como ella á él. Y Felicia negaba; hasta que resuelta, dijo, como para coser los labios de aquellas indiscretas bocas purpurinas:

—Bueno, sí, le quiero ¿No es muy guapo?

—Muy *corrongo*. Por eso. Agregaron las primas contentas de su victoria; y tanto, que armaron algarabía y de pronto una le tiró su almohada diciéndole:

—Ahí te lo mando para que le des un abrazo.



EL IRIS TINTORERIA

DE
E. Velázquez C.

Calle Central al lado de la Iglesia del Carmen

NOVEDAD-Se refinan pañolones de blanco, dejándolos como nuevos-**NOVEDAD**

Se tiñen pañolones, chales, cortinas, colchas, trajes de señora, trajes de novia, en fin todo artículo de seda, lana y algodón, del color que se pida y sin que la tela se dañe en lo más mínimo. Se garantiza la firmeza y brillantez de los colores y esmero y prontitud en el servicio.

BAZAR DE NOVEDADES

Acaban de llegar cortes de piqué, driles y lanas para vestidos de niños, gasas y flores muy finas, formas de sombrero, cintas, encajes, sombreritos, gorritas, etc., etc.

Se hacen á la orden vestidos para niños, gorritas, ajuares completos para niños recién nacidos y se adornan sombreros.

Venta al por mayor y al menudeo del famoso **JABON MAYPOLE PARA TEÑIR**

BOTICA ALEMANA

DE LOS

Hermanos Hernández

Avenida Central Este, número 66
SAN JOSE, C. R.

Variadísimo surtido en artículos de farmacia y droguería, mensualmente renovado. Especialidad en despacho de recetas y toda clase de medicinas al por mayor y al menudeo, á precios moderados.

Se garantiza la pureza de todos los artículos

LA MARINA

Acaba de recibir directamente
conservas de **RODEL**

entre ellas Paté de foie gras truffé, Sardinias en mantequilla, Ailes de dinde á la gelée, Sardinias con trufas, etc., etc.

Cognac "Martell" y "Hennessy" 3 estrellas
Champagne "Roederer" fino seco

Y COMPLETO SURTIDO DE

CONSERVAS ESPAÑOLAS, VINOS Y LICORES

Paynter Bros.

FOTOGRAFOS

La Administración de este establecimiento, por necesidad de espacio, ha resuelto lavar todas las negativas hechas durante los 30 años últimos, que ascienden á 90,000. El público tiene buena ocasión para sacar copias ahora pues después no podrán jamás repetir las fotografías antes hechas.

Frente al Parque Central

SAN JOSE

CARTAGO

E. Pagés y C.^a

(Antes, Pagés Hermanos sucesores)



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

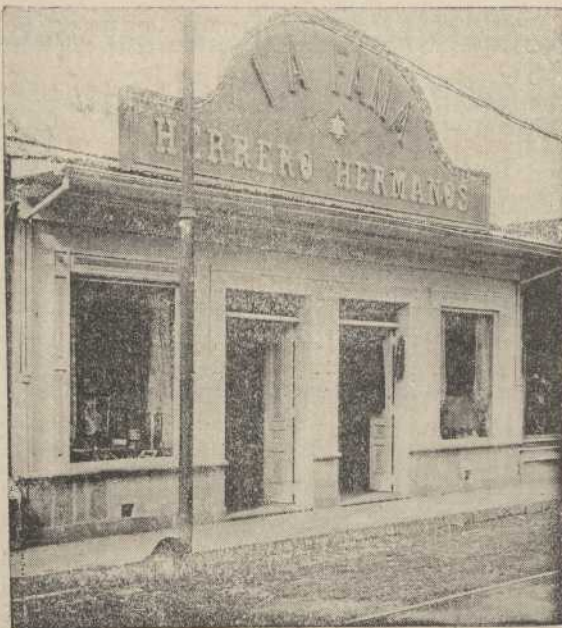
Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

PREPARACION DE WAMPOLE

No será Ud. engañado

Que siempre hay fullerías y fraudes en abundancia, es cosa que todo el mundo sabe; pero rara vez ó nunca se encuentra que una importante casa comercial los cometa, sea cual fuere la clase de su giro. No puede haber éxito permanente de alguna clase, cuando esté basado en la mala fé ó engaño. Esto nunca se ha visto ni se verá. Los que intentan los fraudes son sencillamente tontos y pronto sufren el castigo que se merecen. Sin embargo hay muchas personas que temen comprar ciertos artículos anunciados por temor de ser embaucados y engañados; especialmente se resisten á dar confianza á las manifestaciones que se publican sobre los méritos de ciertas medicinas. El eficaz remedio conocido bajo el nombre de PREPARACION DE WAMPOLE es un artículo que se puede comprar con tanta seguridad y garantía como la harina, artefactos de seda ó algodón, siempre que procedan de una fábrica con reconocida reputación. No nos convendría exagerar de manera alguna sus buenas cualidades ó representarla como con las que no le correspondan, pero tampoco necesitamos de tal ardid. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre, y cuan valiosa debe ser tal combinación de estos importantes reactivos medicinales, es cosa patente á todo el mundo. Es de inapreciable valor en casos de Resfriados, Influenza, Debilidad general, Anemia, Afecciones de la Sangre, la Garganta y los Pulmones. El Dr. Fernando López, dice: "Tengo el gusto de decirles, que considero la PREPARACION DE WAMPOLE de mucha utilidad, para restablecer el organismo por su fácil asimilación." Cada dosis es efectiva. "Nadie sufre un desengaño con ésta."

En todas las Droguerías y Boticas



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

Precios baratos



EL IRIS TINTORERIA

DE
E. Velázquez C.

Calle Central al lado de la Iglesia del Carmen

NOVEDAD - Se refinan pañolones de blanco, dejándolos como nuevos - NOVEDAD

Se tiñen pañolones, chales, cortinas, colchas, trajes de señora, trajes de novia, en fin todo artículo de seda, lana y algodón, del color que se pida y sin que la tela se dañe en lo más mínimo. Se garantiza la firmeza y brillantez de los colores y esmero y prontitud en el servicio.

BAZAR DE NOVEDADES

Acaban de llegar cortes de piqués, driles y lanas para vestidos de niños, gasas y flores muy finas, formas de sombrero, cintas, encajes, sombreritos, gorritas, etc., etc.

Se hacen á la orden vestidos para niños, gorritas, ajuares completos para niños recién nacidos y se adornan sombreros.

Venta al por mayor y al menudeo del famoso **JABÓN MAYPOLE PARA TEÑIR**



BOTICA ALEMANA

DE LOS

Hermanos Hernández

Avenida Central Este, número 66
SAN JOSE, C. R.

Variadísimo surtido en artículos de farmacia y droguería, mensualmente renovado. Especialidad en despacho de recetas y toda clase de medicinas al por mayor y al menudeo, á precios moderados.

Se garantiza la pureza de todos los artículos

LA MARINA

Acaba de recibir directamente
conservas de **RODEL**

entre ellas Paté de foie gras truffé, Sardinias en mantequilla, Ailes de dinde á la gelée, Sardinias con trufas, etc., etc.

Cognac "Martell" y "Hennessy" 3 estrellas
Champagne "Roederer" fino seco

Y COMPLETO SURTIDO DE

CONSERVAS ESPAÑOLAS, VINOS Y LICORES



Paynter Bros.

FOTOGRAFOS

La Administración de este establecimiento, por necesidad de espacio, ha resuelto lavar todas las negativas hechas durante los 30 años últimos, que ascienden á 90,000. El público tiene buena ocasión para sacar copias ahora pues después no podrán jamás repetir las fotografías antes hechas.

Frente al Parque Central

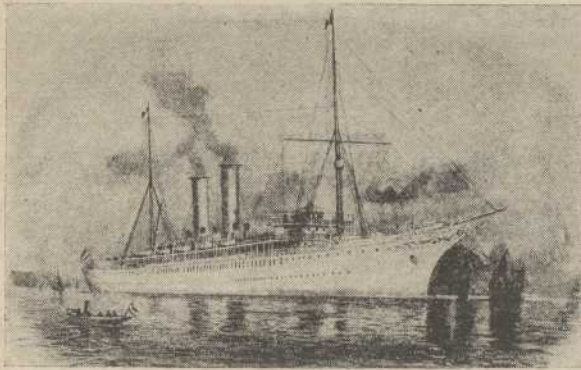
SAN JOSE

CARTAGO



Linea Hamburguesa Americana

SERVICIO ATLAS



Los vapores de esta muy conocida línea, salen cada lunes para New York.

Esta ruta es la más rápida para hacer el viaje á Europa.

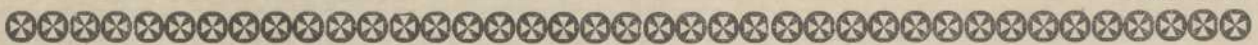


Se hacen descuentos á los pasajeros que tomen billetes de ida y vuelta, valederos por un año. La mesa es excelente y cada vapor lleva una camarera.

Limón, Diciembre de 1903.

Louis Wichmann,

AGENTE.

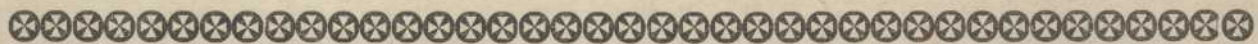


LA BASTIDA Almacén de Abarrotes Vinos y Licores

Cerveza Leona y Estrella, Sacos para café, Cognac Bisquit y Claudon, Papel de envolver, Manteca Smith, Gitana y Primera. Mantequilla en latas. Brevia Diana. Sal de Marquilla. Almidón. Leche Nestle y otros muchos artículos.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Alberto Llinás.



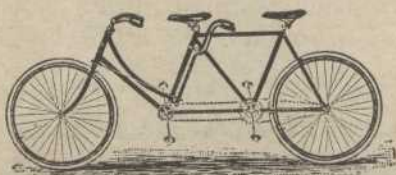
LA GERMANIA

de R. Hameier

Unica Agencia en Costa Rica "ADLER" de la afamada máquina de escribir con escritura visible. Se venden baratas y á plazos.



TALLER MECANICO DE PRIMER ORDEN De lo más fino á lo más rústico SE CONSTRUYEN PIEZAS DE BRONCE



REFACCION DE BICICLETAS

y cuantos enseres pertenecen á la mecánica

5ª Avenida Este, número 230, frente á la casa de Don Salvador Lara

SUCURSAL EN LIMON